


Librado Silva Galeana

“Los *huehuetlahtolli* recogidos por Sahagún”

p. 117-135

Bernardino de Sahagún: quinientos años de presencia

Miguel León-Portilla (edición)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2002

280 p.

(Serie de Cultura Náhuatl. Monografías 25)

ISBN 968-36-9920-0

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:
www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/393/quinientos_sahagun.html



LOS *HUEHUETLAHTOLLI* RECOGIDOS POR SAHAGÚN

LIBRADO SILVA GALEANA
Seminario de Cultura Náhuatl, UNAM

¿Qué es el huehuetlahtolli? ¿Qué es lo que literalmente designa esta palabra? ¿Qué es lo que en general puede entenderse con ella?

Huehuetlahtolli es una frase que en los últimos años ha venido ganando popularidad, por lo menos entre la gente dedicada al estudio de la cultura del México antiguo. Con ella se hace referencia a una típica expresión literaria de los antiguos mexicanos de habla náhuatl.

Los investigadores aún no se han puesto de acuerdo sobre los alcances y límites de esa expresión y algunos han propuesto, como lo hizo Josefina García Quintana en 1976, que se establezca con más claridad lo que debe entenderse con ese vocablo.

Huehuetlahtolli es una palabra compuesta de *huehue*, que quiere decir, "viejo", "antiguo" y *tlahtolli*, que significa varias cosas, entre ellas "palabra", "discurso", "relato", "refrán", "amonestación". Se ha objetado la versión que entiende esta frase como "la palabra de los ancianos" porque quienes antiguamente pronunciaban estas arengas no siempre fueron viejos.

Al respecto recordamos la respuesta que dan el hijo al padre o la hija a la madre cuando aquéllos han instado a éstos a llevar una vida de acuerdo con los cánones establecidos por la sociedad en que vivían. Puesto que éstos son jóvenes no cabría para sus palabras el calificativo de pláticas de los ancianos. Luego, la traducción de *huehuetlahtolli* como la antigua palabra parece ajustarse mejor a este género de expresiones.

Por otra parte, cuando el padre Ángel María Garibay llevó a cabo los estudios de los textos de estos huehuetlahtolli, que culminaron con la que es considerada como su obra cumbre, la *Historia de la literatura náhuatl*, utilizó con frecuencia la frase discursos didácticos para referirse a ellos, tomando en cuenta primordialmente el contenido de estas expresiones de la cultura antigua en su aspecto de instrucciones orales que hacían los padres a sus hijos o los



jefes de los centros de educación a quienes se criaban y se educaban en ellos.

Los primeros textos recogidos por fray Andrés de Olmos fueron conocidos por fray Bartolomé de las Casas, Motolinía, Alonso de Zorita, Sahagún, Mendieta, Torquemada, quienes dieron testimonio de cómo habían sido altamente ponderados, lo que dio lugar a que posteriormente se publicaran y así se conservaran y pudieran ser transmitidos a la posteridad.

Por ser tan valiosas las palabras de estos hombres me permito poner aquí el testimonio de algunos de ellos, que nuestro maestro el doctor Miguel León-Portilla ha transcrito en el estudio introductorio de la versión castellana que de los textos recogidos por Olmos, "enmendados y acrecentados" por Juan Bautista Viseo, hicimos el doctor y el que esto escribe. El padre Las Casas al referirse a la utilidad de estos *huehuetlahtolli* en la formación de niños y jóvenes se expresa de la siguiente manera:

> ¿Qué mejores o qué más naturales amonestaciones y más necesarias para componer en virtuosas costumbres la vida humana pudo componer y declarar a los hombres Platón, ni Sócrates, ni Pitágoras, ni después dellos Aristóteles, que las que se acostumbraban y tenían en frecuentísimo uso dar a sus hijos unos a otros...?[1]

Opinión semejante y por eso digna de ser traída a la memoria es la de Alonso de Zorita, oidor de la Real Audiencia de México, quien dice:

> Demás de criar los hijos con la disciplina o cuidado que se ha dicho de los padres (indígenas) asimismo lo tenían en les dar muchos y muy buenos consejos y los tienen hoy en día los indios principales por memoria en sus pinturas, e un religioso muy antiguo en aquella tierra (México)... los tradujo en su lengua, y dice que hizo a algunos principales que los escribiesen... e que los escribieron e ordenaron en su lengua sin estar él presente, y los sacaron de sus pinturas, que son como escritura e se entienden bien por ellas, e que no se mudó letra de lo que le dieron, más que dividirlo en párrafos... Y que los nombres que había de sus dioses les avisó que los quitasen e pusiesen el nombre del Dios verdadero y Señor Nuestro.
>
> Y para que se vea que no son tan faltos de razón, como algunos lo hacen, se pone aquí a la letra. A vuestra majestad [se dirige a Felipe II], humildemente suplico, si pareciere que es salir del propósito

[1] Las Casas, *Apologética*..., v. II, p. 448.



> de lo que vuestra majestad pretende saber, se me perdone... por creer que será servido de saber estas cosas...[2]

Es fray Gerónimo de Mendieta quien en su *Historia eclesiástica indiana* nos da pormenores de cómo se encomendó a Olmos la tarea de escribir sobre la antigua cultura de los mexicanos:

> Es de saber que en el año de 1533, siendo presidente de la Real Audiencia de México don Sebastián Ramírez de Fuenleal... y siendo custodio de la Orden de Nuestro Padre San Francisco en esta Nueva España el santo varón fray Martín de Valencia, por ambos a dos fue encargado el padre fray Andrés de Olmos (por ser la mejor lengua mexicana que entonces había en esta tierra, y hombre docto y discreto), que se sacase en un libro las antiguedades de estos naturales indios, en especial de México, Tetzcuco y Tlaxcala, para que de ello hubiese alguna memoria, y lo malo y fuera de tino se pudiese mejor refutar y, si algo bueno se hallase, se pudiese notar, como se notan y tienen en memoria muchas cosas de otros gentiles...[3]

Estamos enterados de que hay *huehuetlahtolli*, diseminados en textos antiguos, algunos no fáciles de consultar por hallarse en tierras lejanas; pero dos *corpus*, los más grandes en que está contenida la antigua palabra, los tenemos afortunadamente a la mano: uno, como ya lo dijimos, es el que recogió fray Andrés de Olmos, el otro es el que se halla en el libro VI del *Códice Florentino* y que fue recogido en Tlatelolco y México por fray Bernardino de Sahagún.

Los rasgos estilísticos típicos del huehuetlahtolli

En general, los *huehuetlahtolli* se distinguen por el lenguaje cuidadoso en que están expresados, "muy rico en connotaciones". Sahagún, al referirse a este tipo de testimonios, aludía a ellos como "la retórica de la gente mexicana", considerándola como reflejo del "habla de la más fina catadura de la gente indiana", y agregaba que tenían estos textos "cosas muy curiosas tocantes a los primores de su lengua". Con relación a estas particularidades el padre Garibay ha agregado que "tras una aparente prolijidad encontramos allí mesura en el hablar, que es indicio de elevación humana".

Son estos textos notoriamente pródigos en frases y expresiones metafóricas para referirse a todos los aspectos de la vida, a ello con-

[2] Zorita, s.f., p. 112-113.
[3] Mendieta, Prólogo al libro II, p. 81.

tribuye, pensamos nosotros, el genio de la lengua, dúctil para la elaboración de elegancias verbales.

Encontramos en ellos abundantes ejemplos de aquellas particularidades estilísticas que el padre Garibay bautizó con los nombres de amplificación sinonímica, es decir, la pronunciación constante de sinónimos, al parecer redundante pero que constituía un recurso muy valioso para la inteligencia de lo que se decía, según sus propias palabras; el difrasismo, es decir, el procedimiento que consiste en expresar una misma idea por medio de dos vocablos que se complementan en el sentido, ya por ser sinónimos, ya por ser adyacentes; el paralelismo, que consiste en aparear dos frases, generalmente sinónimas.

Los textos reunidos por Sahagún

El contenido del libro VI del *Códice Florentino* podemos resumirlo apoyándonos en lo que al respecto estableció el padre Garibay.

Pero antes conviene recordar que él piensa en toda esta sección del manuscrito de Florencia como el más significativo repertorio de textos de la antigua palabra. Todo su contenido ideológico podría ser considerado, sin temor a exagerar, como un sumario del pensamiento de los antiguos mexicanos en relación con su manera de entender la vida y lo divino. Hay aquí todo un cuerpo de invocaciones a sus deidades principales. Conjunto es éste de oraciones, como les llama Sahagún, de las que procede sin duda la convicción de que era *Tezcatlipoca* la deidad principal del panteón *mexica*, pues con una insistencia significativa se le invoca en seis de los primeros textos.

Las ideas y pensamientos aquí contenidos no podían provenir sino de gente experta en la materia, es decir, de quienes tenían como oficio la guarda y el servicio de los templos. Dice de ellos el padre Garibay: "eran estos sacerdotes quienes guardaban en su memoria los pensamientos y afectos con que se expresaba el alma colectiva".

Los siguientes siete capítulos son los que el padre Garibay ha llamado "arengas del protocolo de la corte"; vienen a ser una especie de intercambio de exhortaciones en que los interlocutores son algunos personajes escogidos al propósito y el propio señor, cuando éste ha sido recién electo. Dice Sahagún, refiriéndose a quien pronuncia el primero de estos discursos: "Es plática de alguna persona muy principal, uno de los sátrapas, o algún *pilli* o *tecuhtli*, es decir, persona de la nobleza, el que más apto era para hacerla..." Y refiriéndose a la arenga propiamente dicha, dice: "tiene maravilloso



lenguaje y muy delicadas metáforas y admirables avisos", atributos éstos que se hacen extensivos a los demás textos de estas exhortaciones.

Los siguientes seis capítulos los constituyen textos a los que con mayor propiedad se les puede aplicar el calificativo de *discursos didácticos*. Son aquéllos referentes a la educación doméstica, razonamientos, dice Sahagún, "llenos de muy buena doctrina en lo moral" en que los padres instruyen a sus hijos en la forma de encauzar o conducir su vida.

Desde el capítulo 23, en que se habla "de la manera en que hacían los casamientos estos naturales", hasta el 40, constituyen estos textos un género, igualmente de tipo doméstico, que el padre Garibay considera como un ceremonial semirreligioso. Se sigue en ellos todo el proceso que va desde la petición de una mujer, el embarazo en sus distintas etapas, como el inicio de la preñez, así como aquélla en que se llamaba a la partera para que se encargara del alumbramiento, hasta aquel capítulo en que se explica cómo los padres cumplían el voto que habían hecho de llevar a sus hijos o hijas al *calmécac* o al *telpuchcalli*, las instituciones educativas del México prehispánico.

Termina el libro VI con los capítulos 41, 42 y 43. Han desaparecido aquí totalmente los elementos de una arenga o de una plática. En los dos primeros se recogen adagios y refranes, que autores como la maestra García Quintana consideran como de índole popular, pues era elaboración de los *macehualtin*, "gente del pueblo" y que podían o no trascender a la nobleza. Aparte, se hallan otros elementos de la sabiduría popular como los augurios, las abuciones y las adivinanzas que Sahagún transcribió con el nombre de *zazanilli* y que aparecen en el capítulo siguiente.

Para finalizar, en el capítulo 43 se recogen las frases y "metáforas delicadas con sus declaraciones". Son éstas elementos primordiales que entran en la composición de todo género de exhortaciones y pláticas. Son, como sabemos, expresiones de una belleza excepcional y nos muestran hasta qué grado de espiritualidad había llegado el conglomerado humano que los creó. Estas metáforas aparecen en su forma típicamente náhuatl, como difrasismos y paralelismos, con "aroma de antigüedad" que los hace extraordinariamente bellos.

Hay en este mismo *Códice Florentino*, una nota al final del libro VI que da la fecha de su redacción en náhuatl, dice allí: "Fue traducido en lengua española después de 30 años que se escribió en lengua mexicana este año de mil y quinientos y setenta y siete". Es decir, la redacción en náhuatl se remonta a 1547.

En ese año termina fray Andrés de Olmos su *Arte para aprender la lengua mexicana* y como en este tratado Olmos introduce los dos primeros textos de su *corpus* de *huehuetlahtolli* que ya había recogido, esto hizo pensar al padre Garibay en la posibilidad de un trabajo en colaboración de ambos franciscanos. Muchos son, sin embargo, los argumentos que hay en contra de que esto fuera probable. Sin embargo, no se descarta la posibilidad de que el trabajo de Olmos actúa como acicate en Sahagún para la realización de su magna empresa.

En opinión del mismo padre Garibay era, para Sahagún, urgente la recolección de estos textos, cito al padre:

> …que guardaban memorias y labios de nativos, antes que las alas del tiempo se los llevara.
> Tenemos aquí —dice— una de las fuentes más genuinas para el conocimiento del alma indígena; y como texto literario, propia y estrictamente literario, no hay nada comparable, sino acaso, el contenido del manuscrito de *Cantares mexicanos*, de la Biblioteca Nacional.

Entre tantas cosas lamentables que en vida le ocurrieron a fray Bernardino está la de haber sido acusado de propalador de "ficciones y mentiras"; el buen franciscano se defiende diciendo: "Lo que en este libro está escrito no cabe en entendimiento de hombre humano el fingirlo, ni hombre viviente pudiera fingir el lenguaje que en él está". Además, con toda razón asegura que los indios, en caso de ser preguntados, contestarían que este lenguaje "es propio de sus antepasados y obras que ellos hicieron".

Por otra parte, la versión castellana del *Códice Florentino*, como sabemos, es la que corresponde al libro que ha publicado el padre Garibay con el título de *Historia general de las cosas de la Nueva España*. El códice está escrito en dos columnas ocupando el castellano la parte izquierda y el náhuatl la parte derecha.

Cualquiera puede imaginar, al observar ambas columnas, que la del castellano pudiera y debiera ser la versión fiel y aun escrupulosa de la columna que está al lado. No ocurre tal cosa. Como se sabe, el texto náhuatl corresponde a los colaboradores de Sahagún y el castellano a él propiamente. Puede decirse que los textos de ambas columnas aunque tienen un contenido básico semejante, con frecuencia la similitud allí termina. A menudo se observan desavenencias en el castellano con respecto al original en náhuatl, cuando no un notorio alejamiento de aquél de los textos escritos en la lengua vernácula.



¿A qué se debe esto? En primer lugar debemos tomar en cuenta la considerable lejanía en el tiempo entre ambas redacciones, la que se escribió en náhuatl y la hecha en castellano. Los treinta años que median entre una y otra, según lo testimonia la nota a la que se aludió antes y que aparece al final del libro VI del manuscrito de Florencia, pudo hacer desistir al fraile en el proyecto de dar una versión literal, si es que alguna vez tuvo ese intento.

Pero sea esta hipótesis correcta o no, una cosa es cierta, que a fray Bernardino, conocedor como era de la forma de vida y la cultura de los vencidos, cuyo proceso de desintegración se mostraba ya irreversible, no le preocupó mucho al escribir su propia versión, la fidelidad al contenido de los textos en náhuatl proporcionados por quienes lo ayudaron, antes bien dio su propia interpretación, la relación de sus propias inferencias.

Decíamos arriba que es en 1547 cuando Sahagún inicia su tarea de recopilación de los testimonios de la antigua palabra; es realmente poco el tiempo que ha pasado desde la caída de Mexihco-Tenochtitlan. Habrán de pasar muchos años todavía para que los sobrevivientes de la antigua cultura desaparecieran en su totalidad.

En aquel año eran en verdad muchísimos los que quedaban, que se habían criado y educado en los centros educativos prehispánicos y muchos, también, los ancianos que guardaban las expresiones de la antigua palabra, como rica e invaluable herencia. Por ello parece fuera de duda que pervivieran para esta época con toda su frescura estos testimonios transmitidos de una generación a otra, hasta que, como dice el doctor León-Portilla, siglos después, "ya no se conservaron sino en el corazón de los hombres".

He escogido para leer aquí el texto del *huehuetlahtolli*, "Cómo pedían mujer las gentes de aquí", porque es muy distinto de todos los demás. No es un discurso sino varios que se van pronunciando en los diversos momentos en que se van realizando las acciones; es como una serie de cuadros que se van sucediendo que nos pintan escenas de la vida cotidiana en la antigua Tenochtitlan.

Ante la imposibilidad de leer todo el texto, voy a resumir la primera parte, a excepción de dos pequeños párrafos, y luego a leer en náhuatl y en castellano la parte que considero principal de este testimonio de la antigua palabra.

1. Empieza el texto con la reunión del padre y la madre preocupados porque ven a su hijo que ya está en edad de casarse, y no teniendo mujer quieren evitar que vaya a incurrir en algo indebido.
2. Llaman al hijo y le dicen que han decidido buscarle mujer;

el hijo se muestra complaciente, dispuesto a acatar la decisión de sus padres.

3. El primer compromiso social que hay que resolver es el de separarlo de la escuela, lo que exige una ceremonia en que se da aviso a los maestros de los jóvenes que acudirán a una comida con un hacha, "el hacha de los jóvenes", que simboliza la partición, la separación de la vida de estudiante con la vida de casado.
4. Posteriormente, ya se reúnen los familiares del muchacho para decidir qué mujer es la que se va a pedir; esto lo van a realizar unas ancianas, las *cihuahtlanqueh*, literalmente "las que piden a la mujer", quienes muy de madrugada y durante varios días acuden a la casa de la muchacha e insisten en ser escuchadas, haciendo su petición, como dice Sahagún: "con mucha rethorica y mucha parola" y los parientes de la muchacha "escusandose, como haziendose de rrogar".
5. Después de mucho hacer ir y venir a los parientes del mozo, y una vez que los tíos y tías de ella habían platicado, aceptan que se case con él aun reconociendo que la muchacha aún no sabe hacer nada, que es inexperta en su oficio mujeril.
6. Reuníanse después los ancianos para decidir qué día sería el conveniente para llevar a cabo el ayuntamiento. Una vez decidido ya declaraban que ése podía ser el de la *caña*, el del *mono* o el de la *casa*.
7. Luego se iniciaban los preparativos.

INIC CEMPOALLI VMEI CAPITULO	CAPÍTULO 23
Oncan mitoa: in tlein quichihuaya in nican tlaca. In ihcuac ye quinnamictizque in impilhuan.	Aquí se dice lo que hacían las gentes de aquí cuando iban a casar a sus hijos.
1. Nican motenehua, inic cihuahtlania in nican tlaca. In yehuatl in tenan, in teta: in ye quihta in intelpuch ye omahcic in ye chicahuac: niman mocentlalia, in mononotza quihtoah. Motolinia inin totelpuch: ma cana ticcihuatlanican, mah cana itla quichiuh: mah cana cueitl,	1. Aquí se dice cómo pedían mujer las gentes de aquí. Ella, la madre, el padre, cuando ven a su hijo ya maduro, ya desarrollado, luego se reúnen, platican, dicen, "Pobre de nuestro hijo, pidámosle mujer en alguna parte, no vaya a hacer algo (indebido), no vaya a darse a la falda, a la camisa



huipilli tepan ca, mah cana tepan yauh: ca ye iuhqui ca omahcic.

(prendas típicas de la mujer: no vaya a aficionarse a la vida licenciosa), no vaya a irse sobre alguien (no vaya a incurrir en adulterio), porque ya es así, ha llegado a la edad de discreción".

2. Niman ye ic quinotza in intelpuch, imixpan quitlalia, quilhuia: ca nican tica in tinotelpuchtzin, ca izcatqui tiquihtoah, ic tinentlamati motechcopa: timotolinia ca ye tiuhqui, y, ca otimahcic, ca tiquihtoah: ma timitzcihuahtlanican, ma ximotlanahuatili, ma ximotlalcahuili: ma quimocaquitican yn tiachcahuan, in telpuchtlahtohqueh.

2. Luego, ya así llaman a su hijo, lo sientan frente a ellos, le dicen: "Estás aquí, hijo mío, he aquí lo que decimos, así nos afligimos por ti; te angustias porque ya eres así, ya te has desarrollado, por eso decimos: Hemos de pedir mujer para ti, tú da aviso, deja tu lugar; que escuchen esto los guías, los maestros de los jóvenes".

3. Auh in intelpuch, niman quinnanquilia. Oannechmocneliliqueh, otlacauhqui in amoyollotzin, in noca amotequipachihuitia, in noca anmonentlamachtiah: cocoliztli namechmocuitiliz, temuxtli, ehecatl namechnecahuiltiliz: ma muchihua in yuh anquimonequiltia: ca no yuh quinequi in no- yollo, ma cuel yehuatl ma tonehua, chichinaca in noyollo: ma cuel yehuatl, ma nocotta in temahmauhtican tlalticpac: can nel nitlamahtiuh.

3. Y su hijo luego les responde: "Habéis sido benévolos conmigo, ha hecho otorgamientos vuestro corazón, por mi os angustiáis, os atormentáis; enfermedad os he de ocasionar, padecimientos os he de dejar; que se haga como vosotros deseáis, porque así lo anhela también mi corazón; que sea él el que se duela, el que sufra; que con él vea yo lo riesgoso del mundo, ¿a dónde he de ir a sufrir?

4. Auh in otlathuic, in ye ihcuac tlapaliuhcati in oquichtli: ihuan in mocchotia cihuatl: niman ye ic calaquih tlacohuanotzaltin. Achtopa yehuantin calaqui in telpuchtlahtohqueh, in tiachcahuan: in ontlaquaque, zan cacahuatl in qui: ca in octli, camo quia. Auh in ye ixquichtlacatl in huehuetque, in ilamatque: iquac in nepantla tonatiuh, in calaqui:

4. Y cuando ya ha amanecido, ya entonces se desposa el varón y se casa la mujer. Luego ya entran los convidados. Primero entran ellos, los instructores de los mancebos, los guías, y cuando ya han comido sólo beben cacao porque la bebida embriagante no la tomaban. Y ya todas las gentes, los ancianos, las ancianas, cuando es el medio día se meten; ya se



necehcenquetzalo in tetlamaco, in teamaco in texuchimaco, in teyemaco.

prosigue, se da comida, agua, flores, tabaco.

5. Auh in cihuatzitzintin in conitqui: in aca ichtilmahtli, in aca ayatl, in aca tecuachtli: auh I zan ticnotlacah, zan tlaultzintli: tlecuilixquac in quitlaliayah in ixquich teicnelilli. Auh in huehuetque, ihuan ilamatqueh, quintlahuantiah: auh in tlahuancaxitl, inic tlahuanaya, cenca zan tepiton in tlilcaxtontli: in aca quiya yei caxitl, in aca nauhcaxitl, in aca macuilcaxitl: ye oncan onahci in quia, inic ihuintia in huehuetqueh, in ilamatqueh: auh in quia yehuatl in aoctli, in tlachihualoctli.

5. Y las mujeres llevan: algunas , mantas de fibra de maguey. Algunas, ayates (redes de fibra de maguey), algunas, mantas pequeñas; y los que somos pobres, sólo maicito; frente al fogón ponían cuánto era con lo que se ayudaba. Y a los ancianos, y a las ancianas los embriagaban;
y la vasija para beber con que se embriagaban era una vasijita negra muy pequeña. Algunos bebían tres vasijas, algunos cuatro, algunos cinco, y cuando en beber llegaban aquí ya se embriagaban los ancianos, las ancianas; bebían el vino hecho con agua, el aderezado con granadas.

6. Niman ye ic nechihchihualo, nenexquetzalo, cacahuapinolli mochihua, xuchitlano, acacuahuitl mocohua, yetlalli muchihua, molcaxitl mocohua, ihuan zoquitecomatl, ihuan chiquihuitl: niman ye ic texoa, xocotextli apaztica momahmana: niman ye ic tamalolo, ce yohual in nemoa, ahzo yei ilhuitl, anozo omilhuitl in tamaloa cihuah, iuh quitlaza ce yohual: cenca zan achiton in cohcochi, in imixtlan onquiza.

6. Luego ya se hacen los preparativos, se pone a cocer el maíz, se hace harina de cacao, se hace pedimento de flores, se compran carrizos secos (cañas de humo), se hace polvo de tabaco, se compran cazuelas para los guisos, vasijas de barro y canastos. Luego ya así se hace molimiento; la levadura se coloca en los apaztles; luego ya se hacen tamales; así se pasa la noche; tal vez tres días o dos hacen tamales las mujeres; así pasan en vela. Muy poquito duermen dedicadas a lo que tienen encomendado.

7. Auh in ye imuztlayoc ye mochihuaz: niman ye ic tecoanotzalo, achtopa yehuantin in mahuiztililoni, in tetecuhtin, in achcacauhtin, in tequihuaque, ihuan in tlapaliuhcayaca, ihuan in zan huel tlapalihui: in mach

7. Y en la víspera, cuando ya va a realizarse (el casamiento) ya así se da el convite, primero a los dignos de honra, a los señores, a la gente principal, a los guerreros valientes, a los esforzados y a los que sólo bien labran la tierra,



huel yehuan, ye intech ompohui: niman yehuantin in tiachcahuan, in telpuchtlahtohqueh: niman yehuantin in ixquichtin in tehuan yulqueh, in itechcopa oquichtli, ihuan itechcopa cihuatl.

dizque esto es en provecho de ellos. Luego, a aquellos, a los instructores, a los guías de los jóvenes, luego a todos los familiares del hombre y de la mujer.

8. Auh in ommopiloto tonatiuh: niman ye ic caaltia in cihuatl, camohuia, quipotonia tlapalihuitica in imac, in iicxic, ihuan quixahua apetztica: auh in oc achi ichpuchtli, tecozauhtica in quixayahua. Auh in oconcencauhque: niman ic contlalia tlecuilixcuac, petlapan: niman ye ic quinonotza in huehuetqueh, quitlapaloah, quellaquahuah: quilhuiah.

8. Y cuando ha declinado el sol, luego ya así bañan a la mujer: le lavaban los cabellos, le ponían plumas rojas en las manos, en los pies y la ungen con marcasita, y a las que eran más jóvenes con polvos amarillos las ungían. Y cuando estaba bien aderezada luego la ponían frente al fogón, sobre una estera, luego así la aconsejan los ancianos, la confortan, la alientan, le dicen:

9. Nochpuchtze ca nican timoyetztica: ca moca huehueti, moca ilamati, in monanhuan, in motahuan: in axcan, ca ic intech tompachivi in ilamatque: ye tocompehualtia in ilamanemiliztli: axcan xiccencahua in pipillotl, in coconeyutl: ayocmo tiuhquin tipiltontli tiyez, ayocmo iuhquin ticonetontli tiyez: huel xiteixtili, xitemauhcaihta: huel xitlahto, huel xitetlahpalo. Yohualli xiquitzto, xicmocuitlahui in tlachpanaliztli, in tletlaliliztli, huehca yohuan ximehua: mah titechpinauhti, mah titechhuehuetlaz: mah tiquimilamatlaz in monanhuan:

9. "Hija mía, estás aquí, por ti envejecen tus madres, tus padres; ahora ya te aproximas a las matronas; ya inicias la vida de las que son mayores. Ahora, deja definitivamente las niñerías, las puerilidades; ya no como niñita, ya no como criaturita has de ser; mucho respeta a la gente, vela con temor; habla bien, bien saluda a las personas. Pasa la noche en vela, toma a tu cuidado el barrer, el poner el fuego, levántate muy de madrugada, no nos pongas en vergüenza, no dañes nuestra ancianidad, no arruines la vejez de tus madres.

10. Auh cuix oc mitzhualmati in mocolhuan, in mocihhuan: ca ye nachca mantihui, ca ye oquintlati in tloquenahuaque, timotolinia ma ximellacuahua: ca ye ic ticcencahua in monantzin, aocmo itzcalihuiz in moyollo, ayocmo tic-hual-matiz in monantzin, in motahtzin, ca ye ic cenmayan tiquimmocahuilia: tle

10. ¿Acaso aún saben de ti tus abuelos, tus abuelas? Pues ya se han ido allá, ya los escondió el Dueño del cerca y del junto. Te angustias, dáte ánimos, porque ahora ya dejas definitivamente a tu madre, ya no se ha de inclinar tu corazón (hacia ella); ya no sentirás junto a ti a tu madre, a tu padre, porque ya los dejas para siempre.



ticmatcatzintli nochpuchtze.

11. Niman ye ic tlacuepa in cihuatzintli: cenca mochoquilia, motlaocultia: quimilhuia. Noteco, tlazohtitlaca, oannechmocnelilihqueh, otlacauhqui in nammoyollohtzin: cocoliztli namechnocuitiliz, temuxtli ehecatl namechnecahuiltiliz: ca nican nicnocuiltonoa, nicnotlamachtia in nammotenanyotzin, in nammotetahyotzin: otlacauhqui in nammoyollohtzin tlazohtitlaca.

12. Auh in ihcuac in otlaimmantic, in za achiton tonatiuh: niman ye ic huitzeh in telpuchehqueh, in canazqueh in cihuamontli: zan muchi yehuantin in ilamatque. In oncalaquito: niman ye ic quihtoa. Tamechtomauhtilizque: ca tictanilico in tochpuchtzin, ma icxitzin quimanili: niman ye ic tlatzomoni, neahcomanalo: auh ce itequiuh catca in cihuatl, in ye chicahuac, in quimamaz:

13. Niman ye ic connacazana in tlilquemitl: ipan ommotlancuaquetza in cihuamontli; niman ye ic commama: niman ye ic contlatia in tlepilli, ic neztiuh in ye huico ioquichhuacan: nenecoc mahmantiuh in quitlahuilia: auh in ixquichtin ihuan yulque cihuatl quitepehuitihui, cololhuitihui: yuhquin tlalli cuecuetlaca icampa: auh in ye quihuica, iuhquin cemixtli ihuic: muchi tlacatl: auh in cequintin quimilhuia in imichpuchhuan.

14. O quemmachami y, in ichpuchtli:

¡Que vivas en paz, hija mía!"

11. Luego ya devuelve la palabra la mujer, llora mucho, se entristece, les dice: "Señores míos, estimadas personas, habéis sido benévolos conmigo, ha hecho otorgamientos vuestro corazón, enfermedad he de causaros, padecimientos he de dejar en vosotros. Aquí disfruto, gozo vuestro atributo de madres, vuestro atributo de padres; ha hecho otorgamientos vuestro corazón, amadas gentes".

12. Y cuando ya ha llegado el momento, cuando ya sólo un poquito de sol hay, luego ya vienen los parientes del muchacho por la nuera; todas ellas son sólo ancianas. Cuando ya han entrado, luego ya así dicen: "Os hemos de inquietar pues hemos venido por nuestra muchacha, que tome su camino". Luego ya así hay algarabía, hay bullicio. Y una era la tarea de una mujer, de la que era fuerte, la de cargarla (a la novia).

13. Luego ya toma de las esquinas la manta negra, sobre la que se ha puesto de rodillas la nuera, luego ya la carga; en seguida le ponen fuego a los hachones, así se ve con claridad que ya es llevada donde su marido; por ambos lados van quienes la alumbran, y todos los familiares de la mujer van en multitud, van aglomerados (y se oye) atrás, como si la tierra emitiera el ruido de la llama; y mientras la llevan, como una sola cara hacia ella, toda la gente la ve. Y algunos le dicen a sus hijas:

14. "¡Oh, bienaventurada la moza!, fíjate bien, tú no bien



tlaxommixtzayampolo, in ahhuel timonotzcapul, in amel ticcaqui in huapahuac tlahtolli, in zan aumpa ticcaqui in tenonotzaliztli, in tlatconi, in tlamamaloni: quenmachami yn, in cihuatzintli, anca tlachie, anca muzcalia, anca tlacaqui: amo quimixtlaza, amo quinhuehuetlaza, in inanhuan, yn itahhuan.

15. Auh in ye iuhqui, in ocaxitito in umpa ichan oquichtli: niman quitlalia, tlecuilixquac: niman ye ic no contlalia in ioquichhui, in uncan tlecuilixquac. Auh ye innehuan cate: in cihuatl ye tlaopuchcopa quitlalia: auh in oquichtli imayauhcampa in cihuatl quitlalia. Auh in inan oquichtli: niman ye yauh quitlauhtiz in icihuamon, conaquia in huipilli: auh in icue ixpan contlalia. Auh in inan in cihuatl: niman ic no yauh quitlauhtiz, conilpilia in tilmatli: auh in imaxtli iixpan contlalia.

16. Auh in titicih: niman ye ic quinnetechilpia, connacazana in itilma oquichtli: no contilinia in ihuipil cihuatl: niman connetechilpia. Auh in inan oquichtli: niman ye yauh, quicamapacaz in icihuamon: niman commana in tamalli quauhcaxtica: ihuan in molli in tlatonilli molcaxxixipetztica mantiuh: niman ye ic concualtia, nauhcamatl: ye yacahtiuh in cihuatl, in quicua nauhcamatl, zatepan quicualtia in oquichtli nauhcamatl. Niman ye ic quinquetza, quincalaquia in tlecopa, quimonteca in cihuatiticih.

atiendes los consejos, en verdad no escuchas la palabra que da firmeza, sólo sin atención oyes las amonestaciones, las que llevan, las que conducen a la gente; dichosa esa mujer pues observa, es bien entendida, escucha, no agravia, no afrenta la ancianidad de sus madres, de sus padres".

15. Ya que la condujeron allá, a la casa del mancebo, luego la ponían frente al fogón, luego ya también acomodaban a su marido allí. Y cuando ya están juntos, ya ponen a la mujer del lado izquierdo y al varón lo acomodaban al lado derecho de la mujer. La mamá del muchacho luego ya va a hacerle obsequios a su nuera, le pone la camisa y coloca la falda frente a ella. Y la mamá de la mujer también así va a darle presentes (al mancebo), le ata una manta y coloca las bragas frente a él.

16. Y las titici luego ya los amarran uno con otro, toman de una esquina la manta del mancebo, también aprietan la camisa de la mujer, luego los atan el uno con el otro. La mamá del mozo luego va a lavarle la boca a su nuera, luego pone los tamales en una batea, y el mole, el tlatonilli; va resplandeciendo (todo esto) en los recipientes. Luego ya les hacen comer cuatro bocados, quien antecede es la mujer, toma cuatro bocados, después hacen comer al varón, también cuatro bocados. Luego ya los levantan, los meten en una cámara, los acuestan las cihuatiticih (que eran como ministras del matrimonio).



17. In oquintecato, niman ye ic quimontzacua: in oquimontzahqueh, hualquiza in titicih: auh in ilamatque oncan onoqueh, quimpixtoque, tlahuantoqueh, amo huihui in inchan: zan uncan tlathuiliah.

18. Auh in oahcic nahuilhuitl: niman impetl mehua, ithualnepantla quitzetzeloa: zatepan contecah in petlatl, in canin huel cochizqueh: in ihcuac yn, oc no tlacualo: mihtoa, huehuexiuhtlahuana. Oncan monahnahuatia in huexiuhti, niman ye ic huihui, mohmoyahua, huihui in inchan: ye iyollo pachiuhtiuh, ye huel yehtiuh in inyollo.

19. Auh ihuan in ilamatqueh: niman quinonotza, quinahnahuatiah in cihuamontli: quilhuia. Nochpuchtzin: ca nican mitzellacuahua, in monanhuan, in motahuan: timotolinia ca itlan otommaquilti, in iuhqui in huei tlamamalli: in huei cacaxtli, in huel etic, in aehualiztli: ma xicmotlatlauhtili in totecuyo, ahzo huel achi amechmotoctiliz: in ma iuhqui antepetlehcozqueh, ahzo huel anquimopantlaxilizque: acahzotle icuauhtzin, itetzin anquimonamictizque in totecuyo: quen ye tlacahuaz, yn iyollotzin: ma xicmotemachilican.

20. Ca nican catqui mitzmotiamictilia in tlapalihui: macuiltzin cuachtli, ic tommonentlamachitiz in tianquiznahuac: ic tocommonextiliz in cochcayutl, in neuhcayutl: in chiltzintli, in iztatzintli, in ocotzintli: auh in

17. Después de acostarlos, luego ya los encierran; ya que los encerraron se apartan las titici. Y las ancianas allí permanecen, los cuidan, se embriagan, no se van a sus casas, allí amanecen.

18. Y cuando ya llega el cuarto día, luego se levanta su estera, en el medio del patio la sacuden; luego ponen la estera donde han de dormir; cuando se hace esto, también se come, se dice que se embriagan los consuegros, entran en familiaridad; luego ya así se van, se dispersan, se van a sus casas, se van satisfechos, ya va contento su corazón.

19. Y las ancianas luego le hablan, aconsejan a la nuera, le dicen: "Hija mía, aquí te dan aliento tus madres, tus padres; sufres porque ya llevas a cuestas lo que es como una gran carga, una gran angarilla que es muy pesada, difícil de levantar. Ruégale mucho al Señor Nuestro, tal vez mucho os haya de fortalecer, y aunque así tengáis que subir una montaña, quizá así podréis encumbrarla. Quizá con algo os topéis, con su palo, con su piedra del Señor Nuestro (el castigo que da). Así hará otorgamientos su corazón. Hacedlo saber.

20. Aquí está lo que te da a vender el que labra la tierra (tu marido), cinco mantas grandes con las que has de hacer todo tu esfuerzo en el mercado, para que halles aquello con lo que uno se acuesta, con lo que uno se levanta (nuestro mantenimiento diario);



cetzin cuauhtlatzayantzin, inic tommotlapupuchilitiez in uncan y, ontlacauhtihuih yn motechiuhcahuan: ma xommopilquitito, ma xommotlalhuitito, ca toneneixcahuil in tlalticpac: ca ayac teca, ca ye ic timitztocahuiliah: tle ticmomachitiah.

21. Niman ye no quilhuia in tlapalihui, in cihuatl inan: in imonnan. Ca nican tica titocuauh, in titocelouh: ca ye titocozqui, ca ye titoquetzal, ca ye titoconetzin: macazohmo xommahuilmati, ca ye motlalticpac, ca ye mixcotian, ca ye centetl in monemiliz, ca ayocmo ahuilyez in moyollo, ca ye oticcauh in telpuchtlahuelilocayutl, in neihuintiliztli, in huetzquiztli, in camanalli, ca ye titlapaltzintli.

22. Ma itlan xommaquiti in topilli, in cacaxtli: ma mocuitlapan xocontlali in chilzolotl, in iztatapalcatl, in tequixquitlaltzin, in michtlazultzin: ma xocommotlatoctili in ahuacan, in tepehuacan.

23. Atonehuaz, achichinacaz in moyollotzin in monacayotzin: in texomolco, in tecaltech, in tetlatzacuiltitlan: a ticmihiyohuiltiz in ticmopanahuiliz in atlauhtli, in tepetl, in ixtlahuatl: atitonalciauhtiaz, atehecaciauhtiaz: aticmopahcaiiyohuiltiz in ticmocualtiz in

el picantito, la salecita, el ocote, unos pedazos de madera con los que habrás de incensar allá donde van dejando quienes te procrearon; dedícate, ocúpate de aquello que es nuestro atributo en la tierra, porque nadie se ocupa de los demás, ya así te dejamos lo que ya sabes".

21. Luego ya le dice al muchacho la madre de la mujer, su suegra: "Estás aquí, águila, ocelote, eres ya nuestro collar, nuestra pluma de quetzal, hijo nuestro. No vayas a tomar esto a burla porque ya estás en tu mundo, en algo que te es propio, porque ya es una tu vida. Ya no ha de estar en la holgura tu corazón pues ya has dejado las bellaquerías de la juventud, la ebriedad, la hilaridad, la chanza, porque ya tienes condición de hombre casado.

22. Cuida del bordón, de las angarillas (sé atento con los demás y ocúpate de tu trabajo), coloca en tus espaldas el chile seco, los tiestos de sal, el tequesquite en polvo, los desperdicios de pescado, hazlos llegar a donde están los dueños del agua y del monte (a los lugares poblados).

23. ¿No ha de sufrir, no ha de dolerse tu corazón, tu cuerpo, en las esquinas, en los recodos ajenos, en donde amagan a la gente? ¿No habrás de sufrir al pasar barrancos, montes, llanuras? ¿No te agobiarán el calor, el viento? ¿No tomarás con paciencia el tener que comer tus provisiones endurecidas, tus tortillas y maíz tostados? ¿Harás

ihtacacuahuahcatzintli, in totopuchtzintli, in izquitzintli: cuix ticmaxcahuiliz in itzopelica, in iahuiyaca, in itotonca, in iyamanca in totecuyo: cuix aca zan ixpan huetzi in quicua, in qui:

tuyos el dulzor, la sabrosura, el calor, la tibieza del Señor Nuestro? ¿Acaso hay alguien frente a quien sólo cae lo que come, lo que bebe?

24. Ca ahmo axcahuilo, ca huel ontlami in tlapalihuiztli: inic mohta in itetlaocolil totecuyo. Ca ye ixquich in ticmocaquitia: ca ye ic timitztocahuilia.

24. No se consiguen (sin trabajos) los bienes; y el vigor se acaba y así se ostenta la misericordia del Señor Nuestro. Pon atención en todo, y ya te dejamos".

Ahora, quisiera comentar aquí algo que para no pocos ha de parecer increíble; el *huehuetlahtolli*, el género de géneros de la literatura náhuatl, no está muerto; acaso habría que agregar que tampoco es algo muy vivo en mi región; pero sobrevive, no se resigna a morir. Quienes nacimos desde principios de los cuarenta y hasta tal vez dos décadas después, tuvimos la suerte de ver y escuchar de labios de gente mayor y ancianos de nuestra comunidad, lo que entonces era común y frecuente, la pronunciación de algunas de estas pláticas.

Quien esto lee tiene en la mente como algo inolvidable el recuerdo de algunas alocuciones pronunciadas en épocas muy distantes: una fue en la celebración de una boda; otra, cuando un viejo campesino habló en un aniversario de la llegada del agua potable a mi pueblo; en una tercera ocasión oí un *huehuetlahtolli*, en forma por demás casual, pues ocurrió en la calle.

Escuché las primeras alocuciones el día en que se casó la hija de un pariente. Como es comprensible, poco recuerdo el contenido de los discursos, pero sí puedo decir que está muy presente en mí, todo el ritual que acompañó a esta ceremonia, acaso porque se repetía al pie de la letra en todas las solemnidades de este tipo.

Después del banquete nupcial, y ya escogidos los que hablarían, entre padres y padrinos, se acercaron los recién casados, escúchese bien, al lado del fogón, ella con una escoba adornada en la mano, él con un instrumento de trabajo, como símbolo de las ocupaciones a las que dedicarían su vida; escucharon las exhortaciones, junto con los invitados, en forma respetuosa y humilde.

En la segunda, habló don Roberto Nápoles, hombre probablemente de más de 70 años, de apariencia modesta, sencilla, como son los campesinos de nuestro pueblo, frente a una multitud y sin



que esto afectara en nada a su palabra; habló en forma conmovedora, como un *tlamatini*, es decir, "a la manera de alguien que sabe de las cosas". Contó cómo, en una época, que ya va siendo olvidada, la gente de mi pueblo sufrió de gran escasez de agua, tanto que tomar un vaso exigía un recorrido de varios kilómetros que empezaba entre cuatro y cinco de la mañana. No hace falta hacer hincapié en lo conmovedor de sus palabras, aun cuando ésta era una plática que casi todos nos sabíamos de memoria, pues la habíamos escuchado varias veces de labios de nuestros padres y nuestros abuelos.

En una tercera vez escuché un *huehuetlahtolli* totalmente improvisado, dicho por alguien que había sido amigo de mi padre y había conocido a mi abuelo. Fue ésta una ocasión doblemente alegre para mí. En primer lugar porque no me lo esperaba y porque me percaté de que el hombre que lo pronunciaba estaba notoriamente enterado de las normas de construcción de estas arengas.

Habló apenas entre dos y tres minutos, pero fue tiempo suficiente para que diera una muestra de su capacidad en el uso de términos poco frecuentes en el habla cotidiana.

Cuando nos despedimos, no cabía en mí de alegría, y apenas unos pasos adelante, y pido a los presentes perdón por decir esto aquí ya que es algo totalmente personal, una alegría más vino a mí, mi hijo mayor que me acompañaba, entonces apenas un adolescente, estudiante de secundaria, me dijo: "Oye, papá, eso que acaba de decir ese señor es un *huehuetlahtolli*, ¿verdad?"

No se equivocaba, en un momento de suerte tuvimos oportunidad de toparnos con una especie de cantor errante, como un rápsoda de los viejos tiempos que anduviera a la búsqueda de una oportunidad para decir lo que sentía muy dentro.

En todas estas alocuciones hallamos un notorio afán de expresar las cosas con belleza, corren las palabras como un riachuelo que no tiene pendientes escarpadas ni obstáculos que entorpezcan el suave deslizamiento de la corriente.

La utilización constante de sinónimos en estas pláticas, sobre la que el padre Garibay llamó nuestra atención, sigue siendo una de sus características más notorias, probablemente porque se quiere con ella "acrecentar la solemnidad y dar sensación de majestad, y porque además es de eficacia para inculcar ideas que van impregnando el alma como la lluvia pertinaz empapa la tierra".

Como se puede comprender, ya no tienen estas pláticas de la actualidad la exuberancia de vocablos que tuvieron en tiempos pasados, pero aún se puede ver en ellas palabras y conceptos escogidos, es decir, la tendencia a expresarse con el deseo de agradar.

Por otra parte, con seguridad, muchos de los aquí presentes estarán enterados de la existencia de una Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas en nuestro país, que fue fundada a fines de noviembre de 1993, en la ciudad de Tezcoco, estado de México.

A grandes rasgos diré que la existencia de esta agrupación obedece al propósito de sus integrantes de escribir en su lengua vernácula todo aquello de lo que se ha escrito y se ha hablado pero desde fuera, por estudiosos de lo indígena pero desde una óptica ajena, a veces hasta contraria a los intereses de la propia comunidad.

Los resultados poco a poco se van haciendo notar; ya son varios los libros que se han publicado, tenemos una revista de la propia agrupación; existe ya una casa de los propios escritores aquí en la ciudad de México (dicho entre paréntesis, conseguida con la ayuda y solidaridad de nuestro maestro Miguel León-Portilla); desde esta Asociación, que incluye a 46 lenguas indígenas de nuestro país, se llevan a cabo en distintas regiones y en distintas épocas del año, cursos de teoría de la narrativa y de la poesía para profesionalizar, en la medida de lo posible, el trabajo creativo de poetas y narradores.

Quien esto escribe y varios compañeros de distintas comunidades nahuas del país formamos parte de esa agrupación.

¿Pero qué relación tienen las cosas que acabo de expresar con la obra de Sahagún, y en particular con ese género de literatura que es el *huehuetlahtolli*, y que él tan amorosamente recogió y legó a la posteridad?

Hemos hablado de la gran similitud que guardan los testimonios de la antigua palabra con las alocuciones que se siguen pronunciando hoy día; como se acaba de mencionar, esa semejanza es notoria en el orden literario; pero la semejanza no acaba allí.

En el texto del *huehuetlahtolli* que acabamos de leer se mencionan cosas que se hacían antiguamente y que se siguen haciendo hoy día, que si fray Bernardino se apareciera de repente en la comunidad nahua de Momozco Malacachtepec, y precisamente en una boda, se sorprendería de hallar tantas cosas parecidas a las que él pudo observar: las varias visitas a la casa de la novia para pedir su mano, siempre antes del amanecer, la petición de la muchacha por una o varias personas escogidas para ese fin, la realización de algunos rituales del casamiento junto al fogón, la hechura de tamales durante toda la noche. De modo que muchos rituales antiguos que se consignan en el libro VI, siguen vigentes hoy día.

Por lo que respecta a los escritores en lengua indígena, sabemos cuán necesario es para nosotros el disponer de escritos en nuestra lengua para saber cómo han escrito en ella los que mejor la



conocieron, los que la utilizaron en su etapa de mayor esplendor; y en este sentido para los nahuas los *huehuetlahtolli* son una mina de riquezas insospechadas: por el vocabulario, las maneras de decir, las elegancias del lenguaje; son una mina inagotable pero no para copiarlos servilmente, sino para que, inspirándose en ellos, escribamos sobre nuestro modo de vida actual, sobre lo que queremos y debemos decir.

Para nadie es desconocido que la cultura indígena de nuestro país, en general, ha sido, negada, ninguneada y en ocasiones, lo que parece peor, vista con indiferencia, como algo que no importa. La obra de Sahagún viene a ser el testimonio más alto respecto del nivel alcanzado por los pueblos indígenas del México antiguo y que pueden alcanzar los de la actualidad si se les deja desenvolverse de acuerdo con su propia manera de entender la vida, de acuerdo con su propia cultura.

Por esto y por muchas cosas más fray Bernardino de Sahagún es nuestro contemporáneo. Su obra monumental, el *Códice Florentino* debería, debe ser, como lo pedía el padre Garibay, el libro de cabecera de todos los mexicanos.


INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS